

<https://www.americaneedsfatima.org/Our-Lord-Jesus-Christ/nativity-of-our-lord-jesus-christ.html>

<https://www.americaneedsfatima.org/Our-Lord-Jesus-Christ/transfiguration-of-our-lord.html>

<https://www.americaneedsfatima.org/Our-Lord-Jesus-Christ/the-hour-of-the-ascension.html>

NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO



El 25 de diciembre, la Iglesia celebra el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad hecha hombre, que encarnándose en el vientre de la Santísima Virgen María a través del poder del Espíritu Santo, nació nueve meses después. un establo en Belén como se predice en las Escrituras: "Y tú, Belén, Efrata, eres un pequeño entre los

miles de Judas: de ti saldrá a mí el que ha de ser el gobernante en Israel: y su salida es desde el principio, desde los días de la eternidad "(Miqueas, 5: 2).

Los Evangelios de San Lucas y San Mateo cubren esta maravillosa historia. San Lucas escribe que José y María viajaron a Belén para el censo de César Augusto y de que Jesús nació allí y lo colocaron en un pesebre. Él cuenta la aparición de un ángel a los pastores cercanos que anuncian el nacimiento del Niño como el Salvador esperado, Cristo el Señor, y cómo estos mismos pastores lo encontraron en el humilde establo tal como lo había predicho el ángel.

En el relato de San Mateo, los sabios siguen una misteriosa estrella a Belén y ponen regalos a los pies del Divino Niño. También relata la masacre, ordenada por el envidioso Herodes, de todos los niños pequeños de dos años y menores, y la huida de la santa familia a Egipto para salvar al Niño Jesús. Más tarde se instalan en Nazaret.

Aunque hay registros de la celebración de la Natividad de Jesús desde el siglo III en Egipto, la celebración de esta fiesta no se extendió por todo el mundo cristiano hasta mediados del siglo IV. Al principio se celebró junto con la fiesta de la Epifanía el 6 de enero, la fiesta de la llegada de los Reyes Magos o Reyes Magos. Poco a poco, la Navidad se convirtió en su propia fiesta. Muchos de los primeros Padres de la Iglesia consideraron el 25 de diciembre como la fecha real del nacimiento de Cristo.

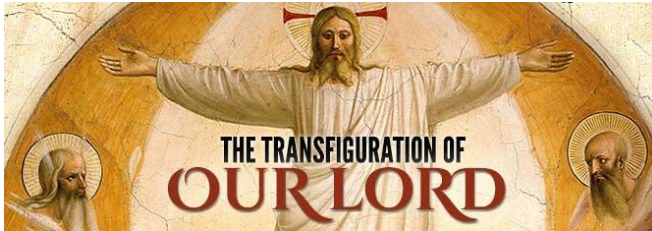


Históricamente y tradicionalmente, la Navidad se considera una de las más grandes fiestas cristianas, junto con el recuerdo solemne y agradecido de la muerte del Señor el Viernes Santo y la alegre celebración de Su resurrección el domingo de Pascua.

En todos los países cristianos, la Navidad da lugar a una multitud de expresiones culturales de alegría colorida y chispeante, en recuerdo y en acción de gracias por el más encantador regalo divino, un Dios hecho un bebé para

nuestra salvación. Innumerables canciones y baladas a lo largo de los siglos cantan este Regalo de regalos, y las personas, a su vez, recurren a la entrega de regalos como un desbordamiento visible de su gratitud y alegría, o así debería ser.

TRANSFIGURACIÓN DE NUESTRO SEÑOR



"Y después de seis días, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los hizo subir a una montaña alta aparte. Y se transfiguró ante ellos. Su rostro brillaba como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. Y he aquí que se les apareció Moisés y Elías

hablando con Él. Pedro le dijo a Jesús: Señor, es bueno que estemos aquí.



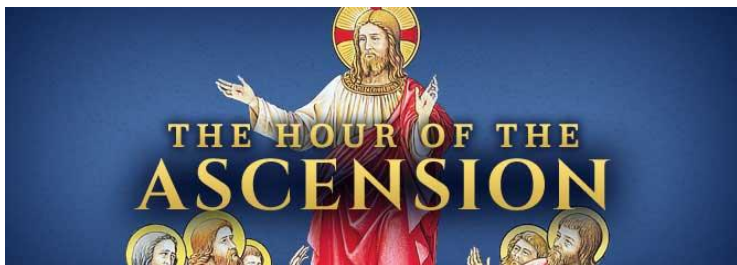
Si quieres, hagamos aquí tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés y otro para Elías. Y mientras todavía estaba hablando, he aquí una nube brillante los cubrió. Y he aquí, una voz que sale de la nube, diciendo: **Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia: escuchadle.**

Y los discípulos al oír esto, cayeron sobre sus rostros, y tuvieron mucho miedo. Y Jesús se acercó y los tocó, y les dijo: Levántense, y no teman. Y alzando sus ojos no vieron a nadie sino a Jesús. Y mientras bajaban de la montaña, Jesús les ordenó que dijeran: No le digan a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos "(Mateo 17: 1-6) La fiesta de la Transfiguración de Nuestro Señor celebra la revelación de la divinidad de Cristo en el Monte Tabor en Galilea (Marcos 9: 1-8; Lucas 9: 28-36).

Al apartar el velo que ocultaba el esplendor de Su naturaleza divina de su vista física, Nuestro Señor deseaba fortalecerlos espiritualmente por el sufrimiento de Su próxima Pasión y Muerte.

Así como su humanidad cubrió su divinidad mientras caminaba por la tierra, así ahora en la Sagrada Eucaristía, tanto su humanidad como su divinidad están ocultas de nuestra vista terrenal. Velo bajo la apariencia de pan y vino es el mismo Señor y Dios que se transfiguró ante la mirada de asombro de Pedro, Santiago y Juan en las alturas del Monte Tabor.

LA ASCENSIÓN DE JESÚS AL CIELO.



por *Plinio Corrêa de Oliveira*

"SE ASCENDIÓ AL CIELO Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE"

Al entrar a Jerusalén, recordamos que aquí descansó Nuestro Señor Jesucristo en un sepulcro cercano, no penetrado por el aire ni la luz, su Cuerpo Sagrado desfigurado por las heridas. Envuelto en la Sábana Santa, Nuestro Señor se encuentra en completa oscuridad, reducido a inercia y muerte aisladas. En la aparente desesperanza del sepulcro, el triunfo de la sinagoga parece completo.

Después de dos días, un rayo de luz penetra en la oscuridad, y luego otro, y otro más, cuando los ángeles manifestaron su presencia. La piedra pesada que guarda el sepulcro no puede impedir que entren estos espíritus puros. El coro angelical reúne y llena el silencio vacío con las canciones del cielo.

De repente, el cuerpo sagrado se agita, cuando Nuestro Señor se levanta de la losa sobre la que miente y de la muerte misma. Había estado en el limbo, donde consoló a los justos con la Buena Nueva de que la hora de su redención estaba cerca. ¡Podríamos imaginar su alegría y adoración al recibir a su Redentor!

Cuando su alma divina reanima su cuerpo mortal, cada herida brilla con el brillo del sol. La corona de espinas de Cristo es ahora una corona de luz. Nuestro Señor ordena a la piedra que se vaya, y el sol entra, disipando las tinieblas de la tumba mientras el Hijo vence la desesperación de la muerte en Su triunfo eterno.

Donde esta jesus



Alguien se acerca. Ella está corriendo. Es María Magdalena, y ella sigue llorando. Al encontrar el sepulcro abierto con su piedra rodada y sin una guardia romana a la vista, no sabe qué pensar.

Al ver a un hombre con el que ella confunde con un jardinero, pregunta: **"¿Dónde está Jesús?"** Él responde con una sola palabra: **"María"**. Las escamas caen de sus ojos y ella responde:

"Rabboni!" Que significa **"Maestro"**. Sin embargo, Nuestro Señor, cuyo cuerpo glorioso puede moverse más rápido que cualquier cohete, ya no está allí. Él está en el Cenáculo, donde María Santísima se ha retirado para llorar por su Hijo en la penumbra. De repente,

Cristo entra radiantemente. Ella no está equivocada como lo fue María Magdalena porque ella es su madre, después de todo.

Recordemos la última mirada de Jesús a la altura infinita de Su Madre desde la Cruz. Ella es la última persona que ve antes de que cierre sus ojos en la muerte. Es una mirada de amor que el mundo nunca ha conocido: el amor de Dios por su Santa Madre. ¡Imagina entonces la primera mirada intercambiada entre la Madre y el Hijo después de la Resurrección, cuando la tristeza más profunda se convierte en la mayor alegría! En un instante, Él regresa a María Magdalena, para glorificado, ya no está limitado al tiempo y al espacio.

La hora de la ascensión

Aparece aquí y allá, hablando primero con este discípulo, luego con ese discípulo. Solo en el Juicio Final conoceremos a todos aquellos a quienes Cristo habló, dando coraje y consejo, mientras preparaba a Su Iglesia para las batallas por venir.

La hora de la Ascensión está cerca. Jesús camina hacia el Monte de los Olivos acompañado por su madre y los apóstoles. La suya no es una simple despedida. Cuelgan cada palabra de su enseñanza con gran atención. Si la Transfiguración de Nuestro Señor en el Monte Tabor hubiera dejado a los apóstoles pasmados, podemos imaginar cómo debe aparecer Él en el momento de Su Ascensión. Mientras Jesús habla, su cuerpo gradualmente comienza a elevarse. Él sabe que se está elevando al cielo, pero es tan natural, tan correcto y tan normal que Él ascienda para que al principio, sus apóstoles lo vean como simplemente otro ejemplo de su glorificación. Sin embargo, en un momento determinado, Él es tan alto que se dan cuenta: **"¡Nos está dejando ahora!"** Y así, el Señor resucitado asciende a la gloria del cielo.